



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales que toros y generales.

Las empresas ferroviarias tendrán censuras diarias.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño todo enemigo pequeño.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.                  &gt; trimestre..... 2,50                  &gt; año..... 10</p>		<p>FUNDADOR</p> <p>EDUARDO SOJO</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>EN PROVINCIAS. { Un trimestre..... 3 pesetas.                  &gt; semestre..... 6                  &gt; año..... 12</p>
--	--	-------------------------------------	--

TITIRIMUNDI

—Quiero, buen Sancho, que me expliques todo lo que está pasando, que por Dios trino y uno te juro que no lo entiendo.

—Pues crea vuesa merced que no es cosa fácil entenderlo; menos ha de ser explicarlo. Habrá de saber vuesa merced que Canalejas anda por ahí buscando un general, Silvela busca otro, y Romero Robledo busca también el suyo. Está visto que los generales no valen gran cosa para la guerra, pero resultan, sin duda muy provechosos para la política. Canalejas adoró á Weyler, luego á Polavieja; Silvela duda si escogerá á Martínez Campos ó á Polavieja, y Romero incienza á Blanco, y prepara la canonización del beato Primo de Rivera

—Entiendo, por lo que me dices, que lo que aquí hace falta es un espadón que saque de apuros á los abogadillos políticos.

—Y bien lo ha entendido vuesa merced, que es agudo de entendimiento y nada obtuso de ingenio... Ellos se dicen: quién hizo al maestro zeño Antonio, ¿no fue O'Donnell? Sigamos la escuela. El retórico vicalvarista nos dió el ejemplo.

—¿Para qué se han abierto las Cortes?

—Pues para eso... para eso que digo á vuesa merced. Para que Paquito Romero Robledo eche flores á sus generales.

—No puedo explicarme...

—¿No puede explicarse vuesa merced estas aficiones de los políticos á los chafarotes?

—No, Sancho. Natural es que creamos que de lo poco bueno que nos dejó nuestra infortunada revolución, lo mejor es haber dejado al ejército independiente de la política y haber libertado al Gobierno de la plaga del militarismo... Y si ahora echan de menos á los espadones, de Dios nos venga el remedio... Valga que el partido fusionista nos libtarrá de este peligro.

—Pero vuesa merced sigue viendo jigantes donde hay molinos de viento, que al menor soplo mueven sus aspas y dan más vueltas que la cabeza de Moret. ¿Piensa vuesa merced que vive el partido fusionista?

—¿Qué quieres decir?

—Digo, que el partido fusionista ha muerto. ¿No vió vuesa merced que después del asalto que dieron los subtenientes á las redacciones de *El Globo* y de *El Resumen*... los fusionistas, en vez de castigar aquella violación de los derechos individuales... dejaron el Gobierno y se fueron á la Mérida? Vergonzosa ha sido su posición durante la pasada legislatura, y si en ésta, por un pretexto cualquiera se han negado á entrar en las Cámaras, es porque si entran hubieran tenido que tomar parte en los debates, y entonces hubieran mostrado las grandes diferencias que dividen al partido... ¡primer peligro! Segundo peligro; D. Práxedes se hubiera visto en un gravísimo compromiso... porque no podía menos de haber manifestado una concreta opinión acerca de la política en general y acerca de la guerra y de las colonias muy particularmente. Y esto era de peligro... de mucho peligro... ¡Créame vuesa merced!

—Pero eres de los que piensan que D. Práxedes... quiere vender la isla de Cuba.

—Nada pienso... pero tal vez él se diga; por si acaso me veo obligado á adoptar este parecer... callando... y para callar, lo mejor es meterse en casa y no ir al Congreso á que le busquen á uno la lengua.

—Sancho, esto está más malo de lo que yo me figuraba... Los dos remos de la barca monárquica están inservibles. D. Antonio, cansado de remar con uno; don Práxedes, con el suyo roto entre las manos... El partido conservador dividido... de una parte los ortodoxos... de otra los protestantes capitaneados por Silvela, de aquellos desprendiéndose Romero con su tropa de húsares... El partido liberal... partido en cachitos: gamacistas, moretistas, canalejistas (grupo microscópico) y demás fracciones... Esto se va.

—Ya se hubiera ido... si aquí existiese lo que debía de existir... Un vigoroso partido republicano que, dando un fuerte puntapie, echara á rodar este titirimundi.

—Razón te sobra, Sancho... ¡Quiera Dios que de esa Asamblea resulte la unión republicana. Bueno será que venga la juventud, gente nueva, hombres de fe y de esperanzas, las dos energías poderosas para las luchas. Que se retiren los viejos, los hombres gastados... Tengan el patriotismo de comprender que la política moderna no es de retórica... que es necesario organizar, realizar propaganda continuada y activa, concretando, haciendo enseñanza política positivista, educando al pueblo en la vida práctica del ejercicio de los derechos individuales para que esté pronto en condiciones de apoderarse de su soberanía... ¡Dos fuerzas resucitarán al hoy aletargado partido republicano... la juventud y el pueblo! El letargo es pasajero... la aparición de la juventud y el entusiasmo del pueblo purificarán los manantiales del sufragio universal, obligarán á la prensa á ser no artificiosamente, sino verdaderamente, la reveladora de la opinión pública... ¡Ya verás, Sancho amigo... cómo acaba la leyenda de los hombres de Estado... las luchas de los Paquitos rivales... y las cobardías de los partidos... Pero si esto no resulta... Mucho me temo, Sancho, que la Asamblea sea otro titirimundi... y entonces... ¡a morir los caballeros!

—No abrigue temor, señor mío... la Asamblea ha dado ya una magnífica muestra de su poderío y de su amor á la libertad y á la República.

LA CRISIS

Se ha planteado la crisis.

El Gobierno del Sr. Cánovas se ha decidido á hacer las maletas, y ya ha pronunciado ante quien corresponde la frase sacramental: «Ahí queda eso».

A esta crisis—la más grave según todos los periódicos ocurrida desde la Restauración á la fecha—bien pudiera llamársela la «crisis del cansancio».

Si, el Sr. Cánovas se siente harto ya de luchar inútilmente, y reclama á la Corona que le conceda una tregua para el descanso.

Durante los dos años largos que los conservadores han ocupado el poder, han llovido sobre este infortunado país desdichas sobre desdichas.

La insurrección de Cuba, la de Filipinas, el conflicto cada vez más amenazador de una guerra con los Estados Unidos...

Y al abandonar el Gobierno el Sr. Cánovas, todos esos problemas quedan á resolver.

El partido conservador ha fracasado en todas sus gestiones. Debe caer, pues, y caerá.

Si, hace bien el Sr. Cánovas en hacer noble declaración de su impotencia y en reclamar para él y los suyos el apetecido descanso.

Nosotros aplaudimos con verdadero entusiasmo su resolución.

Pero creemos que su dimisión ha llegado un poco tarde.

\*\*\*

Con arreglo á la teoría del turno pacífico de los dos partidos sostenedores de la monarquía, es casi seguro que los liberales serán llamados al poder.

Tendremos, pues, otra vez al frente del Gobierno á ese pobre Sagasta, seguido de su trágica cohorte de López Domínguez, Gamazo, Moret, Montero Ríos, etc.

¿Qué soluciones tiene el partido liberal para remediar los males que afligen al país?

Exactamente las mismas que el partido conservador. Continuaremos, pues, viviendo como hemos vivido hasta ahora, con el mismo vilipendio.

Toda nuestra política gira eternamente alrededor de esos dos hombres, Cánovas y Sagasta. Cuando el uno abandona el poder, el otro lo ocupa.

El país está convencido de la inutilidad de esos dos sujetos y de la gente que les sigue.

Y sin embargo—á tal extremo ha llegado nuestra pasividad—toleramos con paciencia que esos dos hombres sigan gobernándonos.

La situación sigue sin variar. Saludemos, pues, con la misma mueca de desdén la salida del Sr. Cánovas y la entrada del Sr. Sagasta. Uno y otro son iguales. ¡Lobos carniceros de una misma camada!

EL CHIQUITÍN DE LA CASA

(TIMADO Á QUEVEDÓ)

Don Tomás, no lloréis duelos, dejad un punto el llorar, pues que sois en esta tierra el más dichoso mortal. De la dorada poltrona entrasteis vos á gozar sin siquiera daros cuenta, ni tampoco los demás. Para haceros compañía y no sentir soledad, pusisteis á vuestro lado al de González Beltrán; secretario le habéis hecho y diputado además, y no le habéis hecho obispo porque célibe no está. Sólo os costó la poltrona un juramento, y acá sabe el menos avisado cuán poco cuesta el jurar. Os dormisteis una noche, como cualquier perillán, y despertasteis ministro; ¡buen modo de despertar!

# DON QUIJOTE



A la puerta del Congreso  
no me vengas á llorar;  
ya que no me quites penas  
no me las vengas á dar

BARAJA POLÍTICA



El caballo de oros.



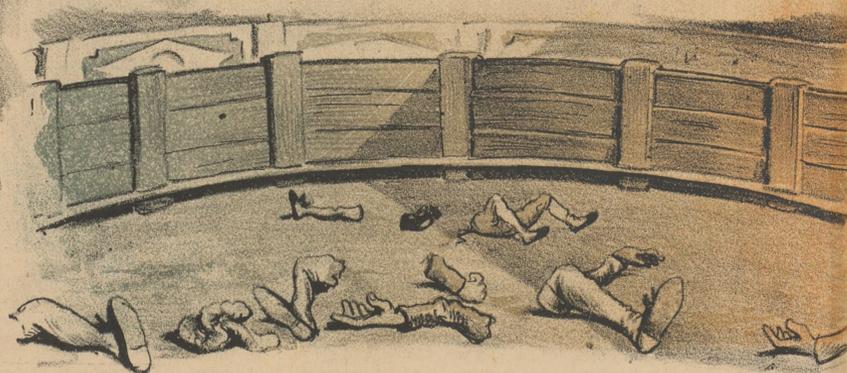
Yo contra todos y todos contra mí.



El Manitas.



El pescador de caña.



El pueblo se divierte.



Consecuencia del conflicto del billete en Cuba.



La pelota en el tejado.

Ni un solo higo os vedaron,  
sea destino si gustáis,  
y todos vuestros parientes  
tienen brevas que chupar.  
Que os parecéis á la hormiga  
afirma un ministerial,  
por lo pequeño y por lo  
industrioso y azacán.  
De la inmortal Zaragoza  
dicen que sois natural,  
y á esa ciudad felicito  
porque salisteis de allá.  
Vuestra carrera política  
es bien fácil de narrar:  
de todo, como en farmacia,  
tiene menos de triunfal.  
Ya veis si la prensa os hace  
justicia seca no más,  
cosa que el de Valdamera  
ni la ha llegado á soñar.  
Con que don Tomás, creedme;  
lamentaciones dejad,  
que aunque es cierto que la ganga  
poquísimo os durará,  
la gloria de haber pescado  
la cartera de Ultramar  
un hombre de vuestra talla...  
es caso fenomenal.

## LOS SIGNOS DEL ZODIACO

Dividido el año en meses para no pasarle en una  
nómina, y los meses en días, se adoptó á cada uno de  
los primeros el signo zodiacal que le correspondía se-  
gún la posición del sol en el espacio.

Por esta regla, tocó al mes de Enero el signo *Acuario*,  
que indica, según los astrólogos y geógrafos más prác-  
ticos, que todos los años empieza lloviendo credencia-  
les y títulos, empleos, grados y condecoraciones, por  
lo menos para los individuos que gozan del poder en  
la Península y en sus posesiones de Ultramar; que  
para los demás no hay estrellas ni grados, ni faja zodia-  
cal ni siquiera cielo.

Al mes de Febrero se pone el signo de *Piscis* y dicho  
se está que es el mes de los Romeros, Bosch y Fuste-  
gueras, Gálvez Holgín, Concha Alcaldes y otros indi-  
viduos más ó menos conocidos, pero todos del signo,  
ya sean los peces boquerones, ó truchas, ó bocas de la  
Isla, por más que esto de bocas se queda para los maes-  
tros de escuela de nuestra época.

Al mes de Marzo corresponde el signo de *Aries*. Es  
el mes de los borregos, y por consiguiente de las mayo-  
rias parlamentarias. En este mes no se pueden provo-  
car crisis, porque dan malos resultados. Ya lo previene  
el refrán: «Si Marzo vuelve el rabo, no deja cordero  
con cencerro, ni pastor enzamarrado.»

*Tauro* figura en el mes de Abril, mes de las flores y  
de las mañanitas frescas, tan castigadas por copleros  
de la laya de Grilo, Rueda, Zafra y demás ripios calle-  
jeros.

Al mes de Mayo corresponde *Géminis*, como si dijé-  
ramos, el director del *Heraldo* y el de *El Nacional*. En  
este mes, los animales más ilustres dejan el acostum-  
brado pienso, y toman á todo pasto forraje verde. Item.  
Salen de su cuidado las vacas más tardías, y se puede  
ordeñar á las tempranas, sin consideración á los terneros.  
Así lo dicen textualmente las autoridades en la ma-  
teria.

En Junio *Cáncer* simboliza á los malos Ministros de  
Hacienda, es decir, pongo por caso, Cos-Gayón *in illo*  
*tempore* y Navarro Reverter en la actualidad.

*Leo* corresponde á Julio y es signo muy apreciado  
por los hombres de la fusión, León y Castillo y León y  
Llerena.

El *Virgo* del mes de Agosto no tiene aplicaciones.

Corresponde al de Septiembre el signo de *Libra*, que  
representa, multiplicado por sí mismo, la cantidad de  
mundología y la de materia que forman ese conjunto  
llamado D. Alberto Aguilera; así decimos: ex goberna-  
dor de mucha mundología y de muchas libras.

En Octubre rige el signo *Escorpión*. (Véase Pazo de  
la Merced, Montero Ríos, Gamazo, Canalejas, etc.)

*Sagitario* corresponde al mes de Noviembre. Es ani-  
mal fantástico, propio para Castelar, que aseguraba  
hace años haberlos visto naturales á orillas del lago de  
Como, sitio predilecto para D. Emilio.

Diciembre, *Capricornio*.

Dichos los devotos de este signo ahora y en la hora  
de la muerte conservadora liberala. Amén.

De cultivos no hay para qué decir que en España  
todos los meses se dan bien los alcornoques y las higue-  
ras, y mal los ministros y los municipios, y que no hay  
tiempo fijo para nada, porque ordinariamente no tene-  
mos nunca hora segura.

## QUISICOSAS

—En el Senado español  
dió un duque una bofetada.  
—Pues, amigo, eso fué un acto...  
—Que concluyó con un acta.

—En la calle no se come.  
—Si tengo ganas, papá.  
—No comas, niño, no comas,  
que te voy á confirmar.

—Amigo, estoy sin destino;  
más le volveré á tener  
en cuanto coja el poder  
el partido sagastino.

Hoy paso un hambre canina,  
pero en entrando Sagasta...  
—Se va usted á comer hasta  
los clavos de la oficina.

—Bien lo puede usted decir...  
pero lo malo será  
que ni clavos dejará  
el que tenga que salir.

—En Madrid los prestamistas  
¿cuándo ganan más, amigo?  
—Cuando hay corridas de toros,  
cuando hay abiertos garitos,  
y ganan más todavía  
cuando hay un cambio político.

VICENTE RUBIO.

## LA INMORALIDAD EN CUBA

### EL CONFLICTO DEL BILLETE

El conflicto del billete se agrava en Cuba hasta ad-  
quirir caracteres alarmantes.

Los cocheros de punto, de tranvías y de ómnibus  
declarándose en huelga, han sido los primeros en al-  
zarse contra la rapiña organizada de los agiotistas ha-  
baneros.

Mientras tanto el Sr. Faboaga, intendente de la isla,  
continúa bien en su importante salud.

No se preocupa el buen hombre, no, de estas nimie-  
dades, que principalmente afectan á los menesterosos,  
á los maltratados por la fortuna.

El pueblo sufre, protesta sordamente—porque el pa-  
triotismo y el temor al castigo detiene la maldición,  
el angustioso grito de rabia en la garganta—pero en  
cambio, una veintena de señores, de señores agiotistas,  
se enriquecen hasta poderse hembraear con los más  
opulentos plutócratas yankees. Y váyase lo uno por lo  
otro.

Para eso le eligieron á él, á Faboaga, á un profesio-  
nal, para regir la hacienda antillana. Para eso, para  
permanecer indiferente ante estos pugilatos entre la  
masa hambrienta y las cajas rebosantes de oro de los  
laboragiotistas.

Porque él, Faboaga, el intendente de Hacienda, un  
profesional, no puede terciar dignamente en esta dispu-  
ta, ni poner toda la inmensa fuerza de que dispone por  
su cargo oficial al servicio de la moral y de la justicia.

Eso no. Buscará fórmulas que á nadie satisfagan y  
que todos rechacen, y mientras tanto el conflicto cre-  
cerá, crecerá, y cuando la opinión trate de exigirle res-  
ponsabilidades, él, como Pilatos, se lavará la manos en  
la primera jofaina que encuentre.

Y este conflicto no tiene razón de ser. Los billetes  
son admitidos por todo su valor en los pagos de las  
contribuciones é impuestos y en los billetes de la lote-  
ría. A más de esto, el gobierno ha dispuesto que se  
aplique á su amortización el 15 por 100 del recargo so-  
bre las contribuciones, y el 5 por 100 sobre la importa-  
ción de mercancías. Además se aplicará el fondo de  
reserva para garantía de la emisión, conforme aquella  
vaya realizándose. En tres ó cuatro años quedarán,  
pues, recogidos los 20 millones que representan los bi-  
lletes de guerra.

En el mercado no existe deuda alguna tan garan-  
tida. El conflicto está en la codicia desenfundada de los  
agiotistas y en la impericia ó la pasividad del inten-  
dente de la isla.

Esto no puede continuar así; se impone una solución,  
y si el Sr. Faboaga no la encuentra ó no se preocupa  
de encontrarla, el gobierno debe indicarle cuál es el  
camino de la Península.

## LANZADAS

La diestra del duque continúa imperando.

La prensa ministerial asegura que «de nuestras rela-  
ciones con los Estados Unidos dependerá, y no de mo-  
tivo alguno de orden interior, todo cambio de política  
ó de Gobierno».

¡Buen golpe!

¡Esa bofetada ha hinchado los carrillos de todos los  
españoles!

El Gobierno ha aprobado, á paso de carga, una por-  
ción de proyectos de importancia.

Y bien mirado, ha hecho bien.

Porque al fin y al cabo es lo que dice D. Antonio:

—Mientras haya duquez que peguen, ¿qué falta hace  
que laz minoriaz jueguen á laz dizcuzionez y á la ope-  
zición?

El Sr. Moret ha dado una conferencia política en el  
Círculo fusionista.

Nada, está visto; ese hombre padece diarrea oratoria.  
Se suplica un duque, con buena derecha, que le  
cure.

—Dicen que fué bofetada

superior la de Tetuán.

—¡Para bofetada buena  
la del bill de indemnidad!

Un periódico ha preguntado al ministro de Marina  
por el resultado de las pruebas de los cañones de 15 y  
20 centímetros del acorazado *Cristóbal Colón*.

Y el Sr. Beránger—según costumbre—ha dicho que  
no sabía nada de las tales pruebas.

¡Pero qué hombre ese Beránger!

No hay otro más consecuente que él en la ignorancia.

Ahora resulta—según el Sr. Romero Robledo—que  
Pedro Rojas, aquel tagalo á quien se consideraba como  
cabeza del filibusterismo filipino, es un santo varón,  
que merece un puesto en los altares, haciendo *pendent*  
con el P. Claret.

¡Válganos Retaña, y qué cosas van saliendo en esa  
insurrección filipinal!

Al paso que vamos, va á resultar que todo eso de Pa-  
rañaque y de Imús solo ha existido en la mente aca-  
lorada de algunos corresponsales, más ó menos impar-  
ciales.

También—al decir del propio Sr. Romero—salimos  
ahora con que el bando del general Polavieja sobre em-  
bargo de bienes á los insurrectos es una *monstruosidad*.

¡Horror!

¡Protetamos en nombre de los procuradores de las  
órdenes monásticas!

Cánovas va á presentar

la *cuestión de confianza*.

¿Pero hay en el mundo aún

alguien que confíe en Cánovas?

De un periódico:

«Gracias al *capotazo* del general Azcárraga, no pasó á  
mayores el incidente Romero-Castellano.»

¡Pero, señor, qué tendrá ese ministro de Ultramar,  
que siempre que interviene en algo *mete un remo!*

D. Práxedes sigue retraído y sin atreverse á decir  
una palabra sobre la solución del conflicto político.

Porque es lo que él dice:

—Al buen callar llaman Sagasta.

Por fin hizo *testamento*

cuando dejó la cartera.

Y mejoró á sus parientes,

y no presentó las cuentas!

Libros:

*Fifina*, por Ortega y Munilla.

Hermosa colección de artículos publicados en una  
edición de verdadero lujo por la *Colección Diamante*, de  
Barcelona.

Precio: 50 céntimos.

## CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Ildefonso Rodrigo, Salamanca.

Francisco Fernández de Castro, Jerez.

Saturnino Peñalba, Cabra.

Francisco López, Infantes.

Enrique Guillén, Carcagente.

(Se continuará.)

## Biblioteca de DON QUIJOTE

### AMOR

POR

### MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de cerca de 200 páginas, con  
una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: **Una pese-  
ta 50 céntimos.**

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.